A través de la lectura y reflexión de los documentos leídos sobre aprendizaje cooperativo, queda en constancia la gran herramienta didáctica de la que podemos disponer los docentes para que el alumnado eleve su rendimiento académico, así como superar dificultades con la ayuda de los demás compañeros/as, favoreciendo a su vez, un saludable desarrollo social, psicológico y cognitivo; eliminando así, la competitividad tan propia en la mayoría de los alumnos/as en edad escolar.

 Como su propio nombre indica, el aprendizaje cooperativo trata de cooperar con los demás, trabajar juntos para alcanzar objetivos comunes. Por ello, se emplean grupos reducidos en los que cada miembro tiene la responsabilidad de cumplir con la parte del trabajo que le corresponda pero siempre compartiendo sus recursos, ayudándose, alentándose, adquiriendo un compromiso personal unos con otros, así como con sus objetivos comunes. En esta situación de aprendizaje, se buscan los beneficios para el conjunto del grupo, que lo son, también, para uno mismo. La recompensa recibida por el alumno/a, en el aprendizaje cooperativo, es equivalente a los resultados obtenidos por el grupo.

 Desde mi punto de vista, para poder llevar a cabo el aprendizaje cooperativo en nuestras aulas, en los módulos de Primaria deben comenzar por realizar cambios en cuanto a la distribución de su mobiliario, por lo que las mesas y sillas deberán distribuirse en función de los equipos de base, formados por cuatro alumnos/as.

 Al igual que ocurre en Educación Infantil, cuando se organizan los diferentes equipos, se tiene en cuenta la heterogeneidad del alumnado, por lo que, la organización de los equipos de base es similar, puesto que se forman con la premisa de que abarquen diversidad entre su alumnado (pupilos capaces en todos los sentidos, alumnado que necesita ayuda, diferente género, etnia, etc.). Así como, se procura también, que en cada equipo, se encuentre un compañero/a elegido por otro/a.

 Así mismo, en cada equipo base los alumnos/as desempeñan diferentes roles, es decir, el o la portavoz, moderador/a, secretario/a, controlador/a, coordinador/a. Estos roles son rotativos, por lo que todos los miembros del equipo desempeñarán tales roles. De esta forma, las tareas que ejerce cada uno/a deberán estar visibles en uno de los paneles del aula, viendo así cuáles son sus responsabilidades para que el equipo se desarrolle con éxito.

 En mi opinión, el profesorado tiene que dotarse de un amplio abanico de estrategias y dinámicas para poder llevar a cabo con el alumnado. Así como hacer una selección y escoger aquellas que creamos que mejor se adaptan al ambiente y ritmo de nuestro alumnado. Son muchos autores los que han elaborado dichas técnicas que los/as docentes podemos incorporar a nuestro bagaje didáctico.

 Por todo esto, el aprendizaje cooperativo da lugar a resultados, tales como: conseguir un rendimiento más elevado y una mayor productividad, un nivel superior de razonamiento y pensamiento crítico, motivación, crear relaciones positivas entre el alumnado, valoración de la diversidad, un mayor desarrollo social, integración, autoestima, capacidad para enfrentarse a las adversidades, etc. De este modo, considero que el aprendizaje cooperativo constituye una de las herramientas más importantes para garantizar el buen rendimiento del alumnado.